

Rodolfo Walsh: literature and life

Abstract

This article is aimed at identifying the tensions arise between literature and life in a problematic political moment and that are thought from the peculiarities of journal writing. Rodolfo Walsh in his personal writings put into a dialogue form two systems: the political and the literary; He takes care of the knowledge and procedures of himself while he is involved and inhabits the historic moment he belongs to. The Walsh case provides a model for thinking about what can do a writer for the future of a country.

Keywords: Journal writing, Literature, Writing, Intellectual, Politics.

Resumen

El siguiente artículo pretende identificar las tensiones entre literatura y vida que se establecen en un momento político problemático y se piensan desde las particularidades de la escritura diarística. Rodolfo Walsh en sus papeles personales pone en diálogo dos sistemas: el político y el literario; realiza procedimientos de cuidado y conocimiento de sí mientras interviene y habita el momento histórico que le corresponde. El caso Walsh establece un modelo para pensar qué puede aportar un escritor en el devenir de un país.

Palabras claves: Diario íntimo, Escritura, Intelectual, Política, Literatura.

Artículo: Recibido en mayo 2013 y aprobado en octubre 2013

Autor: Carolina Romero Saavedra. Licenciada en Español y Literatura UIS-Colombia. Magister en Literatura Argentina UNR-Argentina. Docente tiempo completo del programa de Literatura de la UNAB, Tallerista del Concurso Nacional de Cuento, MEN-RCN. Investigadora del grupo TCP-UNAB.

Correo electrónico: yromero195@unab.edu.co

Rodolfo Walsh: la literatura y la vida

Carolina Romero Saavedra

Para Sergio Bosio en mañanas de sonrisas plenas, café colombiano y bizcochos de calle Mitre y Catamarca

Los papeles personales del escritor argentino Rodolfo Walsh publicados por Ediciones de la Flor en 2007 bajo el título *Ese hombre y otros papeles personales* constituyen un aporte fundamental a la obra y a la memoria del narrador desaparecido en el año 77. Nuestro artículo reconstruye los conflictos del intelectual grafómano, quien a través de deliberaciones en papeles sueltos, libretas de apuntes o facturas de comida interpreta la época de caos político que le correspondió vivir.

I. Sobre la noción de intelectual

Dice Zygmunt Bauman que “el significado intencional de ser un intelectual es elevarse por encima de la preocupación parcial de la propia profesión o *genre* artístico y comprometerse con las cuestiones globales de la verdad, el juicio y el gusto de su tiempo” (1997:10). Tomamos aquí las palabras de Bauman porque queremos llegar a través de sus planteamientos a delimitar una noción de intelectual que nos servirá en páginas siguientes para situar a Rodolfo Walsh como uno de ellos, lejos de los clichés, los sobreentendidos y malentendidos que puede suscitar este término que nos convoca.

Dos visiones del mundo se enfrentan en el momento de demarcar el término intelectual. Una visión moderna nos da un todo ordenado que

se aleja de lo primitivo para poner al conocimiento encima y poder ejercer un control sobre cualquier fenómeno. Una visión posmoderna nos facilita un número ilimitado de modelos desde los cuales evaluar los sistemas de conocimiento y las prácticas humanas. Con Bauman un intelectual moderno (legislador) es propietario de un conocimiento “mantienen y perfeccionan el orden social. No están limitados por tradiciones localizadas y comunales, son extraterritoriales. Esto les da el derecho y el deber de convalidar (o invalidar) creencias que pueden sostener diversos sectores de la sociedad.” (1997:44). Un intelectual posmoderno (intérprete) traduce enunciados, hechos dentro de una tradición para que puedan entenderse en otras tradiciones.

En la América Latina anterior al siglo XIX el intelectual no estaba dentro de los populismos, sabemos que los procesos de independencia no fueron guiados necesariamente por la vía de la razón y la argumentación. Ya en la América del siglo XX y en el caso particular de Argentina aparecen las figuras de los intelectuales de izquierda influidos por los aires revolucionarios que venían de Rusia. Como estas nuevas figuras (José Ingenieros, por ejemplo) van a crecer muchas en el continente. Hombres que tratan de comprender y mejorar la situación que se vive en cada uno de los países desde la producción de conocimiento y la reflexión.

Así, los intelectuales latinoamericanos tienen como bandera hablar por el obrero, por el campesino y por las minorías para disminuir, por medio de la razón, los abismos de un sistema político pensado por la burguesía. No obstante, no siempre se quedan en el método de diálogo pacífico y emprenden vías de hecho como en el caso mexicano, el cubano y el que nos mueve, en estas páginas, el argentino.

“Walsh fue un gran intelectual y lo fue precisamente por la gravedad de las preguntas que pudo plantearle a su tiempo” Dice Daniel Link. Quizá no fue promotor de un pensamiento puramente filosófico que lo ubicara en la cumbre de la academia argentina, pero fue capaz de apropiarse del conocimiento y de las circunstancias de una época que prometía revolución en todo el continente para traducir y develar lo que sucede en el país que habita. Walsh le hizo preguntas al silencio de los oprimidos, preguntó por el régimen que gobernaba su patria desde el diario y desde la trinchera del periodismo.

II. La trinchera del periodismo

La situación política de un país siempre sirve como estímulo a sus escritores; Genette dice que los grandes momentos políticos generan concentración de obras literarias. Años después de la dictadura argentina se produce una cantidad considerable de material literario que la recrea y habla de sus consecuencias; así como de la Revolución mexicana salen los geniales cuentos de Rulfo, de la Guerra de los Mil Días en Colombia salen los relatos de Álvaro Cepeda Samudio y parte de la obra de García Márquez, de la dictadura de República Dominicana sale la excelente novela de Vargas Llosa *La fiesta del chivo* (así abundan los ejemplos por todo el continente). En Argentina lo que produjo Walsh no tuvo que terminar para ser contado por el discurso literario.

1957 es un año determinante en la consagración definitiva del choelechoelense como impulsor de una nueva forma de literatura política desde la crónica periodística. En ese entonces ya no era el reportero; como corrector de algunos periódicos, como bien han dicho los críticos, se adelanta unos años al *non-fiction-novel* de Truman Capote. A Walsh le cambia la vida la noticia de los fusilamientos de León Suárez; inicia una investigación que desemboca en la novela *Operación masacre*; nuevo periodismo que muestra, entre otras cosas, que la prostitución de las instituciones y la fiera humana superan los límites de lo literario.

La violencia me ha salpicado las paredes, en las ventanas hay agujeros de balas, he visto un coche agujereado y adentro un hombre con los sesos al aire, pero es solamente el azar lo que me ha puesto eso ante los ojos. Pudo ocurrir a cien kilómetros, pudo ocurrir cuando yo no estaba. Seis meses más tarde, una noche asfixiante de verano, frente a un vaso de cerveza, un hombre me dice: -hay un fusilado que vive. (2008:18) Dijo Sartre en ese polémico texto *¿Qué es la literatura?* (1948) que el escritor debe mostrar el momento que le ha tocado vivir y que lo primordial de la literatura es servir a la comunidad; pues bien, Walsh, desde la trinchera del periodismo comienza a ampliar la visión de lo literario en un país donde, por ese entonces, esta disciplina, si bien no riñe con el periodismo, no encuentra cabida en el mismo sitio. Eran terrenos dispares. Lo cierto es que a través de este ejemplo podemos afirmar que hay novelas que construyen la historia de un país. “La literatura argentina ha podido hacer de la clandestinidad un tema, un drama, un paso de comedia, una mística, incluso una jactancia o un prestigio. Para Walsh, en cambio, era otra cosa, algo

radicalmente distinto: era la condición humana misma del decir” (Pauls, 2007)

Las formas que usa Walsh son nuevas, un nuevo periodismo que responde a las condiciones sociales y políticas del momento. En *Operación masacre* encontramos las figuras que encarna el escritor para sobrevivir a su época, hay un lazo entre el escritor, el militante y el intelectual. Ya desde 1968 los conflictos de Walsh entre la dedicación absoluta al proyecto de novela y sus tareas políticas ponen la balanza del lado de la militancia, a este fenómeno le prestaremos toda la atención desde nuestra lectura de su diario. “Operación masacre cambió mi vida. Haciéndola, comprendí que además de mis perplejidades íntimas, existía un amenazante mundo exterior. En 1964 decidí que en todos mis oficios terrestres, el violento oficio de escribir era el que me convenía” (Walsh citado por Lilia Ferreira, 2007)

La forma de llegar al pueblo, de expandir un mensaje era el periodismo. En las últimas décadas del siglo XIX los corresponsales de periódicos tan importantes como *La Nación* son personajes de la talla de Martí y Darío lo que demuestra la fuerza de esta tarea en el continente. Walsh afirma como cualidades esenciales del periodista la exactitud y la rapidez, este orden correlativo no excluye que ambas se ejerciten al unísono (García Lupo, 1998). Miremos ahora lo que puede decirnos el diario.

III. Ese hombre: vida y literatura

Alain Girard en la *Revista de Occidente* resalta el valor del diario como receptor de experiencias de un sujeto que expresa sus interrogantes frente a su posición en el mundo, que percibe los cambios de valores que sufre su sociedad y asevera que entre todos los textos escritos, ninguno puede informar mejor sobre la imagen del yo que los escritos en primera persona. A propósito de las transformaciones y los interrogantes del sujeto

frente a los cambios sociales, nos interesa detenernos en el diario de Rodolfo Walsh. Publicado por Ediciones de la Flor en 2007, este diario tiene constantes que lo ubican en la categoría diarios de escritor: vaivenes entre el deseo central de escribir, entradas con ensayos de estilo, creación de personajes, borradores de textos, artículos; también, cuentas por pagar, desahogos sentimentales, políticos, cartas, entrevistas. Todos estos aspectos lo muestran como el diario de un artista que si bien no está escribiendo la novela que añora en varias entradas, demuestra un constante trabajo con la palabra. En medio de esa lectura, nos encontramos con esta reflexión de Daniel Link en el prólogo a la segunda edición.

Cuando edité el Diario de Walsh cometí varios errores menores. Pero cometí, sobre todo, este: pensé que era más importante un tributo a la memoria de los muertos (a la memoria de un gran escritor muerto) que el sentimiento de los vivos. Pensé que “la literatura” era una cosa separada de “la vida”. Olvidé -¿hace falta decirlo?- un fundamento y una tensión constitutiva de la literatura de Walsh: que no hay separación posible entre la literatura y la vida. (Link, 2007) Efectivamente, con Walsh no hay separación entre vida y literatura, su sentimiento de impotencia al no poder decir lo que estaba capacitado para decir es evidente en todo el diario, vemos casi la figura de un mártir que no abandona la causa que lo marcó; un mártir que no se calificó jamás como un intelectual pero que lo era: “En el aspecto cultural, los intelectuales que fueron acérrimos enemigos de Perón, se encuentran de parabienes. Son reconocidos, premiados y halagados. Algunos escritores “sociales”, sin embargo, como Martínez Estrada, Barletta, Sabato atacan al gobierno” (Walsh, 2007:37). Su visión estaba embebida

en el discurso de la época. En este todos debían ser abnegados con la causa y ante cualquier oposición, el escritor carga con una marca que supera su tiempo.

La tarea se hace doblemente difícil al estar inmerso en un discurso que va contra las arengas antiintelectualistas del momento. Tiene devoción por la literatura pero se apartaba de ser nombrado como un intelectual. Durante su paso por Cuba realmente hizo un trabajo académico en la agencia Prensa Latina; no obstante, en la Argentina de ese momento lo llamativo es el trabajo en clave al servicio de la Revolución cubana; escribir por encima del panfleto es considerado una traición a la Revolución. En las páginas del diario vemos lo mal que le caen las críticas a su estilo de escritura. He ahí la razón de la impotencia.

En un momento de la lectura pensamos que el diario terminaba por convertirse en el de un militante porque aparece la necesidad de dejar la literatura para cumplir con los propósitos de inteligencia a favor de la revolución; nos encontramos con el texto de Alberto Giordano, "Más acá de la literatura. Espiritualidad y moral cristiana en el diario de Rodolfo Walsh" y entendimos que el escritor no quiso abandonar lo literario pero, pretende dar a entender que sí. Dice Giordano: "por qué, en esa forma de vida secreta y solitaria que es la escritura del diario, al amparo de la opinión pública, Walsh no puede desprenderse de los mandatos y las reprimendas de un jefe político, ni casi cuestionarlos, aunque humillan su existencia de escritor". Quizá este hombre es el diarista que propone Andrés Trapiello (1998), el que siempre espera algo, las felicitaciones del público y la instalación de su nombre como héroe en la posteridad.

Verdaderamente, el diario es un tipo de texto muy frágil frente a la opinión de quien lo escribe, está expuesto a caer en la censura de su creador. En las páginas de *Ese hombre y otros papeles*

personales se percibe la inseguridad y los miedos del escritor como en pocos diarios; se percibe y nos deja atónitos como lectores porque no hay un discurso del lamento y de la autocompasión (si fuera así el diario sencillamente pasaría desapercibido y tendría la etiqueta de llorón e incluso despreciable); vemos frases y entradas completas que se enuncian ocultando la fragilidad de Walsh frente al concepto que los otros creaban de él y de su literatura, la máscara no puede ocultar la necesidad de aprobación que invade al argentino.

Cosa que me molestó, lo que dijo Raimundo, que yo escribía para los burgueses. Pero me molestó porque yo sé que tiene razón, o puede tenerla. El tema me ha preocupado siempre, aunque no me lo formulara abiertamente. La cosa es: ¿para quién escribir, si no para los burgueses? Tendría que preguntarle a Raimundo qué literatura le gusta a él, qué novelas no están escritas para los burgueses y qué cuentos pueden escribirse "para" los obreros. (2007)

Esta inestabilidad se percibe, menos explícita, en el resto del diario, sobrevuela la necesidad de que lo entiendan, no escribe el texto para él; espera un lector, sabe que algún día su clandestinidad va a terminar y que en ese momento debe salir a la luz su "intimidad", la que lo debe consagrar como héroe-mártir de la Revolución. "La voluntad de ser sincero y la certeza de no poder conseguirlo, la hipocresía y la mentira respecto de uno mismo, la impresión de que un espíritu flota sobre un fondo oscuro y cuidadosamente escondido, el amor de uno mismo y el odio hacia uno mismo, el temor del otro y la atracción hacia la nada son algunos de los datos inmediatos de la conciencia contemporánea que se hallan en la conciencia de los redactores de diarios íntimos" dice Girard (1996: 34). Walsh es capaz de poner en diálogo a

través de su figura dos sistemas, el político y el literario, esta situación le permite sobrevivir en un país en crisis. No obstante, no fue tarea fácil para él porque en determinados momentos, lo político (la militancia) y lo literario no comulgan y viene el caos.

Como escritor, el argentino tiene compromisos con editores y revistas que, a cambio de sus textos y de la reedición de sus cuentos, le dan dinero para vivir. Muchas veces manifiesta intenciones de retirarse de la escena política para tener el tiempo y la concentración necesaria para escribir. También reconoce, sobre todo cuando ensaya en el diario textos que va a publicar, que los escritores deben defender la calidad de lo que escriben:

Un literato de cierto mérito llegó a proclamar la necesidad de "escribir bajo la consigna" Hoy parece un planteo basado más en la desesperación ante el implacable ataque norteamericano que en una reflexión serena. Lo grave de semejante exigencia es que separaba formalmente a los escritores de la revolución, despojándolos de responsabilidad y de participación en el proceso. La experiencia histórica demuestra la ineficacia de todo arte que nace de consignas en lugar de convicciones (2007:98).

Vemos aquí una concepción del papel que debe jugar el escritor en la vida de un país. En el diario siempre está el regocijo ante el texto terminado, ante lo que considera bien hecho; no obstante, en los últimos años hay una clara disminución de su reflexión e incluso dedicación (en horas reloj) a su trabajo académico. Él mismo califica este periodo; escribir era una aspiración fallida que vino de infancia y que el mismo sistema, donde el artista era visto como un elemento que podía ser reemplazado había menguado con el paso de los años. He ahí la

incursión de un Walsh mucho más impregnado por lo político.

En el año 57 hace un análisis de lo que ha pasado con el Peronismo. Pese a que no está de acuerdo con buena parte de los planteamientos de Perón, sabe reconocer lo que hizo bien y esto lo eleva por encima de muchos militantes que tenían por razón de la lucha encarnada y violenta el antojo y los dictámenes viscerales. Evidentemente pasa crisis ideológicas como la que ubica en una entrada del diario en el año 69: "Lo que está en discusión es toda mi personalidad. ¿Hasta qué punto tiendo a convertirme en un santón, a asumir los valores más respetables de la izquierda? Es posible que esto no se quiebre siquiera con mi ingreso a *Panorama*, aunque no faltarán algunas críticas. Lo inquietante es el nivel superficial en el manejo de estas cuestiones." (2007:126)

Nuevamente, Walsh demuestra un gran "temor" por lo que puedan pensar de él como militante, pero, reconoce que está cansado de la pobreza, que quiere vivir mejor y sentarse a escribir, hacer planes con sus libros, esa es su manera de estar bien. Difícil, como era de esperarse, la tarea que debe cumplir este hombre. El conocimiento de un momento histórico y el conocimiento de él mismo en ese momento histórico. Era su yo versus su imagen y convicción política, casi hablamos en términos religiosos, pero quizá sean acertadas las expresiones dado que las estructuras de estos mecanismos de poder son tan parecidas y sus marcas tan evidentes en la vida de los individuos y de las sociedades.

Referencias

BOU, Enric. (1996) "El diario: periferia y literatura". *Revista de Occidente* 182-183, julio-agosto.

FRESÁN, Rodrigo. "La mano del escritor". "30 años sin Walsh". Radar-Página 12. 25 de marzo, 2007.

GARCÍA LUPO, Rogelio. (1998) "prólogo, el periodismo de Walsh". *El violento oficio de escribir*. Buenos Aires, Planeta.

GIORDANO, Alberto. (2006) *Una posibilidad de vida. Escrituras Íntimas*. Rosario, Beatriz Viterbo Editora

_____. "Más acá de la literatura. Espiritualidad y moral cristiana en el diario de Rodolfo Walsh.

LINK, Daniel. "prólogo a la segunda edición". (2007) *Ese hombre y otros papeles personales*. Rodolfo Walsh. Buenos Aires, Ediciones de la Flor.

MOLLOY, Sylvia. (1996) *Acto de presencia. La escritura autobiográfica en Hispanoamérica*. México, Colegio de México, F.C. E.

MORENO, María. "El deseo de escribir". "30 años sin Walsh". Radar-Página 12. 25 de marzo, 2007.

PAUL, Alan. "El muerto que habla". "30 años sin Walsh". Radar- Página/ 12. 25 de marzo de

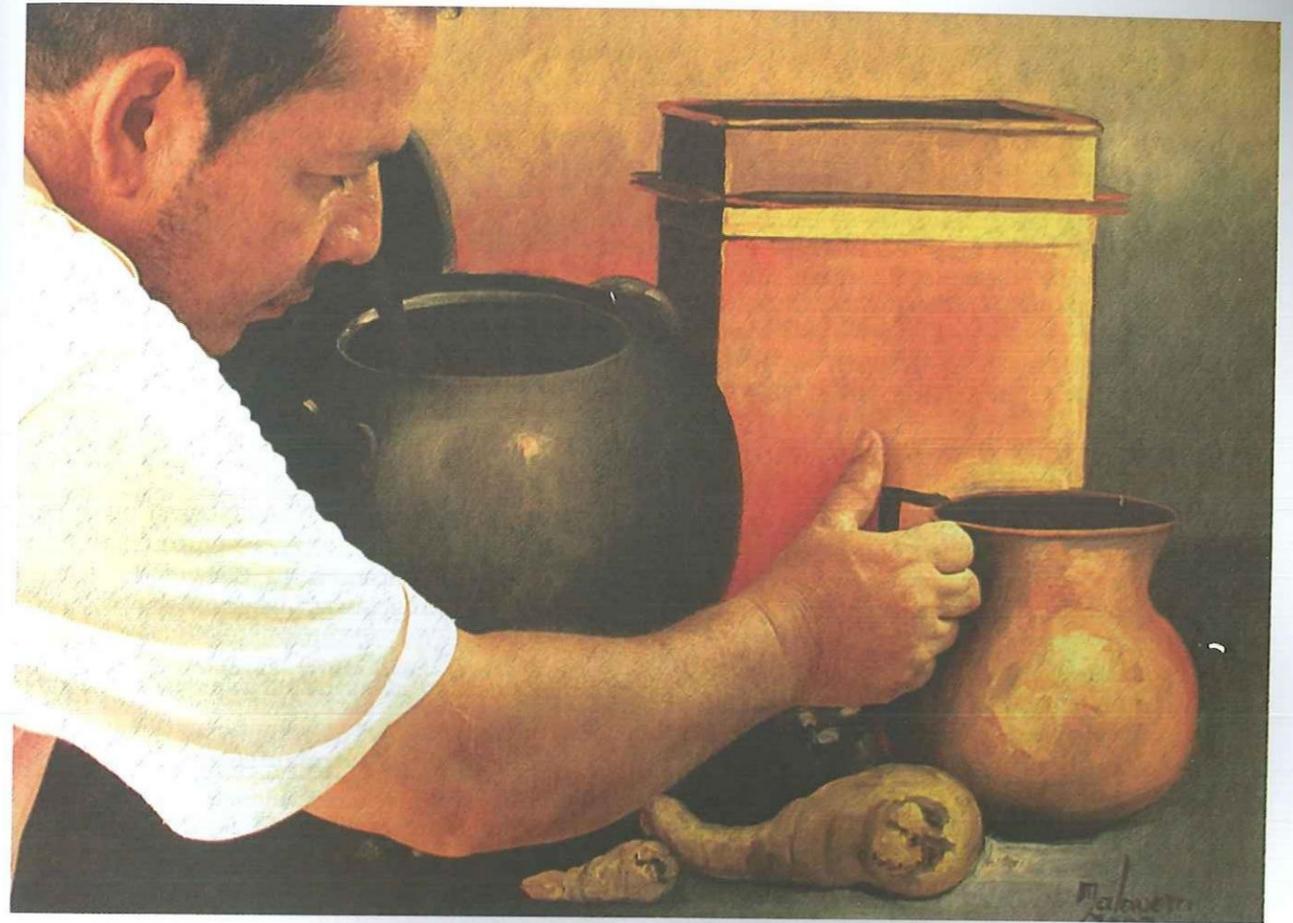
SACCOMANO, Guillermo. "La construcción del Héroe" "30 años sin Walsh". Radar-Página 12. 25 de marzo, 2007.

TRAPIELLO, Andrés. (1998) *El escritor de diarios*. Barcelona, Península.

WALSH, Rodolfo. (2007) *Ese hombre y otros papeles personales*. Buenos Aires, Ediciones de la Flor.

_____. (1998). *El violento oficio de escribir*. Buenos Aires, Planeta.

_____. (2008). *Operación Masacre*. Buenos Aires, Ediciones de la Flor.



Carlos Ríos
por Carol Reyes (2012)